

## JOSEFINA

(Retirándose violentamente dice para sí:)

¿Y qué voy á hacer yo con este papel? Ganas me dan de romperle, por más que me comprometí á hacerle llegar puntualmente á las manos de Márquez. Es una orden para que el Lugarteniente me entregue no sé cuántos miles que dice el Emperador le adeudan por razón de su lista civil y militar. ¡Pero buenos están los tiempos para meterse á pelear los llanos del Maguey sin tener las escrituras! A mi casa me vuelvo, veré si don Germán ha llegado, le amonestaré un poquitín y procuraré ponerme al habla con Porfirio Díaz, que dicen es más humano que lo que parecería dado su abolengo democrático.

## ESCENA TERCERA

Salón del Consejo de Ministros en el Palacio Imperial. La estancia se encuentra desguarnecida por demás y en ella no se notan ni rastros de la antigua y maximilianesca magnificencia. Preside el Consejo el general MÁRQUEZ, y asisten á la junta no sólo los que tienen el carácter de ministros, conforme á la designación del monarca, sino también otros á quien se ha convocado para aquella señalada ocasión. Van entrando poco á poco, el acecinado don TEODOSIO LARES; PORTILLA, viejo escuchimizado, raquítico y como untado en el uniforme de vieja hechura; don SANTIAGO VIDAURRI, á quien ya conocemos de sobra; don JOSÉ MARÍA LACUNZA, de satisfecha y alegre cara, gran literato cultiparlante, lleno de habilidades abogaciles y legales; don JULIÁN QUIROGA con su cara de clérigo evangélico; don TOMÁS O'HORÁN, chapparrón, doblado, de mala cara, de piocha napoleónica, con unos



Preside el Consejo el general Márquez, y asisten á la junta...

bigotazos que le cubren los dos labios, una voz aguardentosa y feroz y unos ojos de ese gris acero que causa vértigos cuando se le mira de cerca.

MÁRQUEZ

A este Consejo quise que asistieran no sólo los señores ministros, que por designación del soberano tienen el derecho y el deber de ocurrir á las juntas, sino también otros de los señores generales que están enterados de la situación de la plaza y de los planes que tenemos para defenderla...

LACUNZA

Situación que no podía ser peor, ya que nos veremos precisados á entregarla muy pronto y á quedarnos peor que estábamos...

VIDAURRI

En efecto, mala es la situación; pero manera habrá de arreglarla, ya que contamos con el entusiasmo de los habitantes y la buena voluntad de nuestras valientes y sufridas tropas...

LACUNZA

¡Qué tropas ni qué niño muerto! No contamos más que con nuestros buenos deseos y con nuestras mejores esperanzas: pero no hay en realidad nada que pueda servir-

nos de aliciente para continuar en esta desesperada situación.

MÁRQUEZ

(Colérico y lanzando llamas por los ojos.)

El señor Lacunza se extravía del objeto de la discusión, pues habla de muchos asuntos que no son de la competencia del Consejo y de otros que no le tocan á su señoría...

LACUNZA

¿No se nos convocó para discutir la situación y para ponernos de acuerdo sobre los medios de salir de ella? Si no es de nuestra competencia ese asunto, se hizo mal en llamarnos aquí.

MÁRQUEZ

Cállese usted, que voy á hablar de asuntos que se deben discutir por la asamblea y usted, con su garrulería, no deja que se traten negocios que ven á la esencia misma de...

(Sin encontrar la palabra propia y que le sirva para despejar la situación, castigando al mismo tiempo la osadía de Lacunza.)

Cállese usted, que soy el Presidente del Consejo... que soy el Lugarteniente del Imperio...

LACUNZA

¡Lugarteniente! Ya no hay aquí lugartenientes ni

cosa que lo valga; no hay más que un general derrotado vergonzosamente por los republicanos... El día que llegaron hechos pedazos los primeros cuerpos austriacos y que usted se presentó á poco fugitivo y sin auxilio, ese día acabó la lugartenencia...

MÁRQUEZ

(Sombrio; se conoce que desearía de todas veras darle su merecido al osado que le planta en el rostro cosas que jamás hombre alguno se ha atrevido á decirle; pero se siente refrenado por su impotencia.)

Le mando á usted que se calle...

LARES

Por supuesto, señor, que debemos rechazar como una impostura la nueva especiota que corre sobre que el Emperador se encuentra prisionero...

MÁRQUEZ

¡Sí, señor, sí, como una impostura... como una impostura terrible!

PORTILLA

Es el caso que yo tengo datos para asegurar que la noticia es cierta y que es una extraña... ¿Cómo diré yo?... una extraña persistencia la del Gobierno el querer sostener lo contrario...

(Animándose por grados; se conoce que le ha dado alas el ejemplo de Lacunza.)

Somos responsables de la suerte y de la vida y de los intereses de doscientos mil individuos... de doscientos mil individuos que temen, y con razón, ser víctimas de los republicanos sedientos de sangre...

VIDAURRI

En efecto, yo opino, salvo mejor parecer, que no debemos seguir en esta insensata defensa, si no...

MÁRQUEZ

(En el paroxismo de la rabia; se conoce que le han puesto de temple las osadías de los que se figuraba enteramente adictos á su persona.)

¿Insensata ha dicho usted? ¿Insensata ha dicho? El señor Vidaurri no tiene idea del alcance de las palabras, si no, cuente con que en este instante le mandaba fusilar...

QUIROGA

No lo haría el señor Márquez; cuente con que no lo haría...

PORTILLA

El señor Vidaurri ha hecho uso de su derecho al calificar una determinación...

MÁRQUEZ

¡Cállese el viejo carcamal! ¡no le permito que hable delante de mí!...

PORTILLA

Soy un ministro del Emperador y...

VIDAURRI

Dice bien el general Portilla; ministros somos y no puede quitarnos la palabra...

MÁRQUEZ

(Satírico.)

¿Ministros? Pues desde este instante dejan de serlo... Nada más sencillo que pierdan la investidura.

PORTILLA

Protesto para ante el Emperador de este despojo que...

VIDAURRI

(Sacando fuerzas de flaqueza, pues teme á Márquez más que á la misma muerte.)

Usted no puede destituirnos ni menos hacer que no tomemos parte en las deliberaciones; enviado vengo por Su Majestad, y mientras no se pruebe que está el Emperador impedido, muerto ó prisionero...

MÁRQUEZ

Puedo destituirle á usted, puedo ponerle preso, puedo

mandarle á Mixcalco codo con codo y aplicarle la ley que los republicanos le aplicarán Dios mediante...

(En este instante se produce una confusión; gritan los enemigos de Márquez; éste reniega, todos hablan, peroran, reclaman, manotean, se hacen cargos, se acusan y se defienden. Al fin salen gritando como locos y amenazándose como ebrios. Sólo quedan en el salón el Lugarteniente del Imperio y el general O'Horán.)

MÁRQUEZ

Pero ¿ha visto usted qué osadía de bandidos? ¡Ponerse á dudar, ellos, soldados de secano, de la eficacia de mis disposiciones y de la autenticidad de mis noticias!... Esta misma tarde procederá usted á aprehenderles sin dejarme títere con cabeza.

O'HORÁN

Para mí, que éstos en conjunto ó alguno de ellos en particular, están en connivencia con los liberales para entregarles la plaza...

MÁRQUEZ

¿Entregar la plaza? ¡Guay de ellos si así lo hicieran! No garantizaba que sus cabezas les duraran sobre los hombros media hora escasa... Darían muestras de no conocerme si tal hicieran...

O'HORÁN

Y el viejo Vidaurri es el autor de todo; no lo dude usted...

MÁRQUEZ

Pues Vidaurri ó quien sea me lo tiene que pagar; se lo juro á fe de caballero.

O'HORÁN

Si usted no tiene algo más que mandar...

MÁRQUEZ

No les aprehenda usted; vale más vigilarles.

O'HORÁN

Así se hará...

#### ESCENA CUARTA

PORFIRIO DÍAZ, O'HORÁN, un embozado.

Pasa esta escena en la calzada que comunica la ciudad de México con la villa de Guadalupe. Se acercan con paso cauteloso dos figuras que al llegar cerca de la fortificación se detienen y husmean el horizonte como en busca de algo que les dé á conocer la proximidad de una persona ó señal que esperan. Al convencerse de que están cerca de un vallado que á cuenta se indicó como meta, los embozados se detienen y sacan una linterna pequeña de vidrios rojos y azules y la zarandean